

Nuestro peor espejo

Álvaro Ramis 07 Diciembre 2006

¿Sobrevivirá el pinochetismo a Pinochet? En los últimos años se ha afirmado con demasiada rapidez y optimismo que el pinochetismo ha muerto, al menos como expresión política organizada. La mejor muestra sería la “desafección” manifestada por Joaquín Lavín en las elecciones presidenciales, cuando llegó a afirmar que en las condiciones actuales hubiera votado No en el plebiscito de 1988.

Pero existe un tipo de pinochetismo que sigue muy vivo: es el pinochetismo cultural. No se trata sólo de las furibundas partidarias que se apostaron ante el Hospital Militar para gritar sus diatribas mezcladas con oraciones. Tampoco se trata de personajes excéntricos como el diputado Moreira o Patricia Maldonado. El pinochetismo cultural aparece como una actitud sutil y difusa, a la que nos hemos acostumbrado, por lo que parece difuminada de muchas formas en la mentalidad y en las actitudes de nuestro país. Incluso, es posible que sin darnos cuenta nosotros mismos lo hayamos interiorizado. De esta forma, Augusto Pinochet se ha transformado en una especie de espejo colectivo, del que ha emergido un país pinochetizado.

Jacques Lacan nos ha hecho comprender que el “yo” se constituye cuando nos reconocemos en la imagen del otro, o cuando vemos reflejada nuestra imagen en un espejo. ¿Es posible pensar que la figura de Pinochet, que nos ha acompañado trágicamente por tantos años, ha sido el espejo colectivo en que nos hemos aprendido a definir como nación?

En la mañana del domingo 3 de diciembre todos sabíamos lo que se nos venía encima cuando se anunció el infarto: la atención del mundo volvería a fijarse en nuestro país. Como casi nunca somos noticia, volvíamos a darnos cuenta de quiénes somos para el mundo: Chile es el país de Pinochet. Se trata de una maldición que no deja de acompañarnos. En todas las encuestas donde se pide a los extranjeros expresar lo primero que se les viene a la mente cuando se nombra a Chile, invariablemente aparece el ex dictador. Incluso en partidos de fútbol, una forma común de insultar a los equipos chilenos es con un “ya vienen los esclavos de Pinochet”.

Por esto, se puede entender el pinochetismo como un factor definitorio del yo colectivo de Chile. Está desde el predominio de la fuerza y la prepotencia, la valoración de las figuras de autoridad y de orden, hasta la desvalorización del diálogo y del consenso social; en las sutilezas del arribismo y en la brutalidad de la discriminación clasista... y en la vulgaridad del kitsch que impregnó nuestros espacios públicos. También aparece en el predominio de un individualismo sin límites, excepto los que impone la conveniencia personal.

Este fenómeno parece explicarse, además, porque Pinochet remite a formas arquetípicas en nuestro inconsciente: el encomendero y el patrón de fundo resurgen en nuestras memorias sociales y reviven los recuerdos acumulados por siglos. Es la síntesis de los aprendizajes colectivos que se nos introyectaron desde el nacimiento de nuestro país y que son anteriores y más profundos al “peso de la noche”

portaliano. En Pinochet podemos ver reflejados nuestros peores miedos, nuestras más horribles pesadillas. También muchos de nuestros deseos reprimidos, como la voluntad de dominio y de revancha, la posibilidad de ejercer el poder arbitrario, y de responder a la violencia despótica con la misma moneda.

De tanto mirarnos, hemos aprendido a ser “pequeños Pinochet” para los demás. Sabemos mandar y obedecer, pero desconocemos los mecanismos sociales de convivencia democrática. Es preocupante pensar que su muerte no significará dejar atrás estos arquetipos de anticidadanía en nuestra identidad colectiva.

Espero que algún día el mundo no necesite asociar nuestro nombre, ni por la más pequeña casualidad, con el nombre del tirano. Entonces algo habrá cambiado y se habrá quebrado de una vez y para siempre nuestro peor espejo.

Centro Ecuménico Diego de Medellín



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007